



El «misterio del cuerpo hablante»

Il «mistero del corpo parlante»

Le «mystère du corps parlant»

O «mistério do corpo falante»

The «mystery of the speaking body»

El cuerpo síntoma

Después de haber abordado el síntoma en sus relaciones con la verdad y bajo la forma de la metáfora, Lacan avanza una definición del síntoma que se articula al cuerpo: el síntoma es “un acontecimiento de cuerpo”¹. Que el síntoma se inscriba en el cuerpo, no es una indicación nueva en Lacan. Está presente desde el principio de su enseñanza. Basta con referirse a su texto “Función y campo de la palabra y del lenguaje”, dónde por una parte el síntoma ya está planteado como lo que se escribe sobre la arena de la carne², y por otra es introducido como el núcleo histérico de la neurosis, es decir una inscripción en el cuerpo que concierne pues a todo síntoma. Del mismo modo, se constata, a partir de esta época, una elaboración del concepto de acontecimiento considerado como la reproducción subjetiva del pasado en el presente. Sino que, se traza otra perspectiva a partir de 1953, se concibe el lenguaje, según la fórmula de Lacan “cuerpo sutil, pero cuerpo”. ¿Qué es lo que cambia pues entre el síntoma definido como inscripción en el cuerpo, y más de veinte años después, como acontecimiento de cuerpo? ¿Hay un cambio entre la concepción freudiana del síntoma como fijación pulsional, luego como satisfacción sustitutiva, y la concepción del síntoma para Lacan, como modalidad de goce del inconsciente? Tengamos en cuenta que lo que está en juego no es únicamente doctrinal, sino que concierne sobre todo al devenir del síntoma en el análisis. En efecto, la formulación del síntoma como acontecimiento de cuerpo indica otra cosa que una sofisticación retórica. Aunque la idea inicial en Lacan es que el síntoma se escribe en el cuerpo, se refiere a la época de “Función y campo de la palabra y del lenguaje” una palabra que debe liberarse y cuya inscripción “puede ser destruida”³. Lacan se reconcilia así, en este momento, con el optimismo terapéutico de Freud de sus comienzos.

Ahora, para comprender lo que designa el síntoma como acontecimiento del cuerpo, es necesario referirse al seminario «*Les non-dupes errent*»⁴, donde Lacan destaca que no hay más acontecimiento que el decir de cada uno. Esta nueva concepción del acontecimiento plantea que éste no es ya la historización relativa a lo simbólico, sino signo del real, como lo que se escribe pues más allá del desciframiento. Es necesario también observar que en el momento en que Lacan avanza el lenguaje como “cuerpo sutil”, plantea la disyunción entre el sujeto y el cuerpo. En efecto, la definición del sujeto implica a la cadena de los significantes en el inconsciente pero no el cuerpo. Y es la necesidad estructural de pasar a una conjunción entre el significante y el goce la que lleva a Lacan a introducir el concepto de «*parlêtre*» que designa en adelante el ser por el goce del cuerpo.

Pero se podrá plantear la cuestión de saber, en qué el síntoma obsesivo como “pensamiento del cual el alma se carga”⁵ es acontecimiento de cuerpo. Lo es debido a que el pensamiento es goce y no se goza más que porque se tiene un cuerpo.

La cita de Roma será pues una puesta a prueba de la clínica psicoanalítica, que por supuesto es una clínica de discurso pero cuyo objetivo es la modificación de la sustancia gozante. ¿No había previsto Lacan el psicoanálisis como “dispositivo cuyo real afecta al real”?⁶ Por lo tanto, se tratará de distinguir, cada vez, entre fenómenos de cuerpo y acontecimientos de cuerpo, a la entrada y al final de un análisis. Los primeros encuentran su expresión en el fenómeno psicósomático, la hipocondría o incluso el despertar de un cuerpo que en su esencia es silencioso. El segundo se refiere a la intromisión del significante en el cuerpo, marca indeleble pues, y la singularidad de una solución, la de cada analizando acerca del enigma del cuerpo y el saber hacer sobre el goce.

Luis Izcovich, 31 de Enero de 2010

Traducción: Luis Ansorena.

¹ J. Lacan, «Joyce le symptôme», in *Autres Ecrits*, Paris, Seuil 2001, p. 569.

² J. Lacan, «Fonction et champ de la parole et du langage», in: *Ecrits*, Paris, Seuil, 1966, p. 301.

³ *Ibid.*, p. 259.

⁴ J. Lacan, «*Les non-dupes errent*» [“Los incautos yerran”, inédito] Ved., en particular, las lecciones de diciembre de 1973 y enero de 1974.

⁵ J. Lacan, «*pensée dont l'âme s'embarrasse [...]*», «Télévision» in: *Autres Ecrits*, Op. cit., p. 512.

⁶ J. Lacan, «*...ou Pire*» in : *Autres Ecrits*, Op. cit., p. 542.